

Ética de los nuevos medios

Gerardo Albarrán de Alba ¹

Proceso-Sala de Prensa / MÉXICO

Todavía no se asentaba la nube de polvo que dejó tras de sí el derrumbe de las torres gemelas de Nueva York, cuando un mensaje circuló rápido, como suele ser en la nueva plataforma de la comunicación global: un supuesto estudiante brasileño acusó a CNN de manipular imágenes el martes 11 de septiembre de 2001.

El mensaje decía:

“La CNN utiliza imágenes de 1991 para informar de "celebraciones" por los atentados (Resumen de la nota publicada en indymedia Israel). En el mundo hay 3 o 4 grandes agencias de noticias, y una de ellas –como ya sabrá- es la CNN. Muy bien, supongo que han estado viendo las imágenes de esta compañía. En particular, me llamaron la atención las imágenes de los palestinos celebrando el ataque, en las calles, comiendo dulces y haciendo muecas cómicas a la cámara. Bien, ESAS IMAGENES son de 1991!!! son las imágenes de los palestinos que celebraban la invasión de Kuwait! Simplemente es inaceptable el uso que da la CNN a estas imágenes que no corresponden a la realidad mientras informan de un serio problema. Mi profesor, aquí en Brasil, tiene los vídeos grabados en 1991, con las mismas imágenes; él ha enviado correos electrónicos a la CNN, a O'Globo (la red de la televisión mayor de Brasil) y a los periódicos, denunciando esto que clasificó como un crimen contra la opinión pública. Ahora, piense por un momento sobre el impacto de tales imágenes. Esta

¹ Gerardo Albarrán de Alba es coordinador de proyectos especiales del semanario *Proceso* y director de la revista electrónica *Sala de Prensa* (<http://www.saladeprensa.org>). Actualmente cursa un Doctorado en Derecho de la Información (U de O, UIA, IIJ-UNAM). Es profesor de asignatura de la carrera de Comunicación y coordinador académico del Curso de Posgrado en Periodismo de Investigación en la Universidad Iberoamericana. Es miembro del consejo editorial de la edición mexicana de *Le Monde Diplomatique*, miembro del consejo asesor de la Fundación Información y Democracia, A.C., y miembro del consejo directivo del Centro de Periodistas de Investigación, A.C.

transmisión tiene una alta posibilidad de crear olas de enojo y rabia contra los palestinos. Es absolutamente irresponsable mostrar imágenes como éstas.

Márcio A. V. Carvalho
Universidad estatal de Campinas – Brasil

El mensaje original habría salido aparentemente de Brasil. La primera vez que lo recibí fue a través de una lista de distribución chilena; horas después, dos personas lo habían rebotado nuevamente hacia mi buzón, en México, desde Canadá y desde Venezuela. Las copias enviadas junto con la mía tocaron otros buzones en Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Estados Unidos, España, Guatemala, México, Portugal y Venezuela. Una semana después, seguían llegando a mi buzón electrónico copias del mismo mensaje, ahora desde España y El Salvador. En todos los casos, excepto el primero, los remitentes eran periodistas o académicos, al menos en mi buzón. Pero la cadena creció tanto que CNN debió desmentir la especie en su sitio en Internet, el lunes 17 de septiembre.

En la globalización de la irracionalidad, lo que sorprende no es que gente desprevenida, ajena a cualquier abstracción de los fenómenos comunicacionales, reproduzca como autómatas aquellos mensajes que le merecen no precisamente crédito, sino que retroalimentan sus propios prejuicios, sus miedos, sus paranoias, síntesis del bombardeo dogmático de los zapadores de su conciencia dormida. Lo que verdaderamente alarma es encontrar periodistas (y académicos que enseñan periodismo) que rindan todos los principios deontológicos de la profesión exactamente por las mismas sinrazones.

Los mensajes de esta naturaleza han inundado la red desde que el *affaire* Clinton-Lewinsky explotó en los medios tras su filtración a una desprestigiada página de un todavía más desprestigiado seudoperiodista. Las elecciones presidenciales de 2000 en Estados Unidos generaron la mayor comedia de errores difundida por todos los medios, encabezados por la televisión e Internet, que en una desaforada carrera compitieron por el privilegio de divulgar el error *urbit et orbit*, pero primero que nadie. A estos bochornosos

episodios siguieron varios mensajes que se reprodujeron por miles en la red, reproduciendo rumores.

Ya los supuestos bombardeos estadounidenses contra Irak, en 1991, exhibieron el potencial de manipulación que significa una red global de información sometida al poder económico que también controla al poder político y es capaz de mover ejércitos para beneficiar sus intereses. Lo confirmó la muerte de Diana de Gales, princesa de telenovela elevada al rango de noticia de primera plana por un fenómeno de masificación de la trivialidad.

Tampoco es algo nuevo. Ya Ignacio Ramonet documentó el silencio cómplice que casi sepultó en el olvido a los documentales que contaban la cara oculta de la guerra sucia en Vietnam, entre 1961 y 1975, pese a haber sido el primer conflicto bélico profusamente cubierto por la televisión.²

Casi un cuarto de siglo después, los bombardeos en Kosovo mostraron la subordinación de la prensa occidental a intereses de los que no tienen (o prefieren no tener) la menor idea. Entonces, el periodista inglés Robert Fisk documentó la sospecha de complicidad de CNN en un intento por asesinar al ministro serbio de Información, Aleksander Vucic, durante un bombardeo planificado en Washington contra la sede de la televisión serbia en Belgrado.³

En todos estos casos, la expansión del rumor ha sido una de las armas estratégicas utilizadas contra el enemigo. Lo que mueve a preocupación es que el “enemigo” ya no es un supuesto ejército agazapado al otro lado de las trincheras; el “enemigo” es la propia sociedad y la aparente democracia en la que vive y a la que dicen defender.

² BAILEY, George (1976). "Television War: Trends in Network Coverage of Vietnam 1965-1970". En *Journal of Broadcasting* Washington D.C., citado por RAMONET, Ignacio, en "Vietnam: Documentales contra una guerra sucia" en *Le Monde Diplomatique*, edición mexicana, No. 33, mayo de 2000. Cedido para su reproducción en *Saladeprensa.org*, No. 20, junio de 2000 (en <http://www.saladeprensa.org/art136.htm>).

³ FISK, Robert. "La discutible labor de los periodistas en Kosovo". En *El País*, 30 de julio de 1999. Reproducido en *Saladeprensa.org*, No. 9, julio de 1999, con la autorización expresa de sus editores (en <http://www.saladeprensa.org/art60.htm>).

El caos reinante a partir del 11 de septiembre de 2001, tras los ataques a los íconos del poder financiero y militar de la última potencia del siglo XX, plantea dilemas que cruzan la esencia de la prensa tradicional, y particularmente a la que ha iniciado su incursión en Internet. El centro del debate debería cruzar la naturaleza misma del periodismo y su relación con el poder.

La pregunta es la de siempre: ¿A quién servimos los periodistas? Pero la respuesta es más difícil que nunca. La mecánica de competencia en un mundo sobreinformado no pareciera darnos un segundo de reposo a los periodistas ya no digamos para tratar de comprender y explicar los fenómenos que estamos cubriendo; la verdad es que la voráGINE de producir o simplemente reproducir información convertida en mercancía no nos deja un instante para pensar siquiera en lo que estamos haciendo.

Un derecho fundamental

El dilema para una prensa supuestamente democrática es que cualquier posibilidad de crear un mundo en el que primen los derechos humanos pasa, necesariamente, por procesos culturales determinados por la comunicación. Pero esto mismo es, a la vez, su primer obstáculo.

La historia de los derechos humanos no es sino la crónica de un largo camino hacia el reconocimiento pleno de la igualdad entre los hombres. Desde los tiempos de Juan sin Tierra (1215), hasta la proclamación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), el establecimiento de límites al poder ejercido por unos cuantos (ya déspotas por justificación divina, ya tiranos afianzados por las armas, ya demócratas que operan como gerentes del libre mercado) delineó los contornos políticos y sociales de la civilización occidental como la conocimos hasta el siglo pasado.

Pero la esencia misma del poder se ha transformado. La política ya no es el eje en torno al cual gira la vida social; economía e información globales moldean hoy los perfiles de

un mundo que amenaza con tomar desprevenida a la humanidad para instalarla en la antiutopía.

Virtud de la especie había sido la razón que, como explica Marcuse, culmina en la libertad. Así, el derecho a la vida, a las creencias, al movimiento y a la propiedad, eran pilares de este principio básico, cuyo terreno natural es el de las ideas. La prensa (en el sentido más amplio del concepto) jugó un papel determinante en el desarrollo de las democracias occidentales a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX. No en balde, la propia Declaración Universal de los Derechos Humanos (Arts. 18 y 19), así como la Convención Europea de los Derechos Humanos (Arts. 9 y 10) y la Convención Americana sobre Derechos Humanos (Arts. 12 y 13) consagran –casi idénticas– las libertades de conciencia, religión, pensamiento y expresión.

En 1993, el Consejo de Europa sostuvo que “la información y la comunicación revisten gran importancia tanto para el desarrollo de la personalidad de los ciudadanos como para la evolución de la sociedad y de la vida democrática”. Al cambio de milenio, los paradigmas de la democracia sobre los que se construyó el discurso de la prensa independiente parecieran desmoronarse. El mundo es un mercado, y la prensa es parte de éste. El viejo concepto de interés público, que dotó a la prensa industrial de un sentido de utilidad social, es sustituido por el interés *del* público: los productos informativos son concebidos como mercancía y, el ciudadano, como cliente al que se le atiende en función de su poder adquisitivo. Esto reduce a mera retórica a los valores humanísticos por lo que apelaba la UNESCO, en 1983, como deber deontológico de los periodistas para “contribuir a eliminar la ignorancia y la incompreensión entre los pueblos, a hacer a los ciudadanos de un país sensibles a las necesidades y deseos de los otros, a asegurar el respeto de los derechos y de la dignidad de todas las naciones, de todos los pueblos y de todos los individuos, sin distinción de raza, sexo, lengua, nacionalidad, religión o convicciones filosóficas”.⁴

⁴ UNESCO (1983). *Código Internacional de Ética Periodística*.

El propio Consejo de Ministros de Europa advirtió, desde 1991, que la concentración en la propiedad de los medios “podría ser perjudicial para la libertad de información y el pluralismo de opiniones, así como para la diversidad de las culturas”.⁵ La preocupación no era gratuita. Tres años después, reiteró que la libertad de expresión, que incluye la libertad de prensa, es “condición fundamental” para una “genuina sociedad democrática”.⁶

Lo cierto es que cada vez son menos las empresas periodísticas que pretenden explicar qué sucede y por qué. Se renuncia a la responsabilidad de contar cómo es el mundo; los medios no son los mensajeros, sino el mensaje. En contrapartida, la sobreexposición a información intrascendente, la saturación de mensajes vacíos y la proliferación del entretenimiento, alejan a los individuos de toda conciencia de su entorno y, consecuentemente, de toda posibilidad de crítica y de participación en la toma de decisiones de la comunidad política a la que pertenecen. Las grandes empresas de comunicación están al servicio de sus propios intereses, de la reproducción de su capacidad de influencia y de la acumulación de un nuevo poder; y en su desaforada marcha, arrastran a la mayoría de los medios locales que, sin capacidad para competir, reproducen estados de amnesia cultural como único mecanismo de sobrevivencia.⁷

Las libertades de ser, de creer, de discernir y de decir han sido desplazadas y sustituidas por la libertad de consumir. Saramago lo dice así:

“Se ha establecido y orientado una tendencia a la pereza intelectual, y en esa tendencia los medios de comunicación tienen una responsabilidad. Hay gente que dice que ya no hay periódicos, sino sólo empresas periodísticas”.⁸

⁵ 3th European Ministerial Conference on Mass Media Policy. *Wich way forward for European media in the 90's?* Nicosia, October 1991.

⁶ 4th European Ministerial Conference on Mass Media Policy. *The media in a democratic society*. Prague, December 1994.

⁷ ECO, Umberto (1998). Entrevista con Margarita Rivière, en *El segundo poder*. Madrid, Aguilar.

⁸ SARAMAGO, José. Declaraciones a *El País*, 11 de enero de 2001, página 27.

Frente a esta realidad, la promoción de los derechos humanos quedaría relegada. De ahí la pertinencia del cuestionamiento: La pregunta siempre es: ¿A quién servimos?⁹ Responder honestamente tal interrogante es responsabilidad de los periodistas, incluso en las condiciones de sometimiento a los intereses que rigen a la empresa informativa (o precisamente por eso). Si el objetivo último es contribuir a un mundo en el que primen los derechos humanos, y se opta por hacerlo en un marco de democracia, esto obliga al periodista –lo menos– a reinterpretar al mundo para explicarlo coherentemente... si no es que resulta verdad que habrá que reinventar la democracia para hacer frente a un sistema excluyente en el que hay poca relación entre lo que la gente vota y lo que ocurre a su alrededor.

Conciencia privatizada

La estupidización global de las masas –de la que nos previene Sartori– ha sido una de las más cruentas guerras libradas contra la sociedad por imperios financieros que se han apropiado de los principales medios de comunicación para, desde ahí, alejar de la realidad a las sociedades.

Parecen verdaderamente lejanos los tiempos en que la información era uno de los valladares de la democracia occidental. Aún pervive la idea de que pocos derechos fundamentales podrían asociarse hoy de manera tan natural al desarrollo armónico de las sociedades como el derecho a la información, no sólo recogido implícitamente por los ordenamientos que sobre derechos humanos han promulgado los principales organismos internacionales, sino vinculado por ellos mismos a la democracia.

Tal postura encuentra sustento en los valores mínimos que toda democracia constitucional debiera cumplir,¹⁰ y a partir de los cuales pueden y suelen tomar la forma

⁹ RESTREPO, Javier Darío (1999). “La ética periodística”. En *Cuadernos del Taller de Periodismo*. Cartagena. FNPI.

¹⁰ En una conferencia realizada en el Instituto Federal Electoral (septiembre de 2001), Ferrajoli sostuvo que “la democracia constitucional se configura como un sistema de reglas que, al consistir en la atribución en forma universal de derechos fundamentales, tiende a la igualdad”. (FERRAJOLI, Luigi. “Hacia una teoría jurídica de la democracia”.) Para Bovero, existen condiciones (algunos derechos políticos) y

que mejor se adapta y responde a las particularidades sociales y culturales de cada nación que la adopta como régimen y sistema de vida.¹¹

Por lo menos, éste es el discurso en que se desarrolló la llamada prensa independiente en la sociedad industrial y que se consolidó a lo largo del siglo pasado. Nos hemos acostumbrado a que se nos vea como los “perros guardianes” de la democracia, en el sentido de vigilar a sus propias instituciones; los periodistas aún presumimos de ser el “cuarto poder” que hace el contrapeso a los otros tres poderes que definió Montesquieu. Pero lo que en realidad ha pasado es que la prensa (sea impresa, radiofónica, televisiva o en Internet) ha sido comprada por el verdadero poder, el económico, y ha sido despojada de todo rastro deontológico que le permitiera cumplir mejor con su responsabilidad social básica, que no es otra que “velar por que las instituciones democráticas funcionen correctamente y que nadie cometa excesos en contra de los intereses de los ciudadanos amparándose en los privilegios que indudablemente otorga el ejercicio de cualquier tipo de poder”.¹²

Libertad de expresión (“incluida la crítica a los funcionarios públicos, el gobierno, el régimen, el sistema socioeconómico y la ideología prevaleciente”) y variedad de fuentes de información (“que no sólo existen, sino que están protegidas por la ley”), son fundamentos de la democracia moderna. Sin libertad de expresión ni derecho a la información “como derechos, instituciones y procesos efectivos, no como meramente nominales” –según Dahl–, no puede haber una sociedad capaz de gozar de ninguna de las instituciones de la poliarquía¹³ ni habría manera de maximizar el debate público. Y esto

precondiciones (otros derechos fundamentales) que “forman el parámetro teórico con base en el cual se puede juzgar rigurosamente si un régimen político real (una forma de gobierno concreta) es democrático y en qué medida lo es. (BOVERO, Michelangelo. “Gramática de la democracia”).

¹¹ Desde un punto de vista prescriptivo, la democracia es más que una forma de gobierno o un régimen político. Por ejemplo, para Tocqueville, la democracia es un estado de la sociedad y no una forma de gobierno (en TOCQUEVILLE, Alexis (1980). *La democracia en América*. Vol. 1. Madrid, Alianza Editorial. Dahl, reserva el término "democracia" al ideal del sistema que, entre otras cosas, procura la satisfacción casi total de todos sus ciudadanos sin distinciones políticas, en DAHL, Robert (1989). *La poliarquía. Participación y oposición*. Madrid, Tecnos.

¹² QUESADA, Montserrat (1987). *La investigación periodística. El caso español*. Barcelona, Ariel.

¹³ 1. Funcionarios electos, 2. Elecciones libres e imparciales, 3. Sufragio inclusivo, 4. Derecho a ocupar cargos públicos, 5. Libertad de expresión, 6. Variedad de fuentes de información, y 7. Autonomía asociativa. (en DAHL, Robert. *op. cit.*)

implica pluralismo, el cual sólo adquiere visibilidad cuando la prensa recoge y difunde tanto el discurso político como la crítica al discurso político y las demandas sociales.¹⁴ Así, al informar, los medios cubren la brecha que existe entre los pocos que hacen política y aquellos sobre los que esa política se ejecuta.¹⁵

La vinculación entre la democratización del ejercicio del poder público (mediante el acceso a la información a la ciudadanía como mecanismo de control y rendición de cuentas) y la articulación de la sociedad civil (mediante la expansión de una cultura democrática) se complementa entonces con la actuación social de una prensa democrática que ejerza una constante vigilancia de la legalidad de la actuación del poder público, lo que de suyo enriquece con información de calidad el debate público en el que participa la sociedad civil.

Pero tampoco hay que sobredimensionar el papel de la prensa; estamos hablando de apenas uno más de los sistemas de control en los que se apoya la democracia. Dahl sostiene que una prensa comprometida con la sociedad es indispensable para la democracia en el moderno Estado nacional, pero él mismo reconoce que no es suficiente.¹⁶ El grado de democratización de las sociedades es determinante para la eficacia de la investigación periodística, concebida ésta como elemento que construye la realidad social a partir de determinar el marco cognitivo de la opinión pública.

Hoy, este marco se construye desde centros de poder que no tienen entre sus intereses el desarrollo y fortalecimiento de una sociedad civil. Por el contrario, podemos percibir que desde hace décadas se ha levantado un complejo entramado dirigido al adormecimiento absoluto de la conciencia colectiva. Cada ser humano ha sido programado como *homo insipiens*, acunado en un proceso de revolución mediática que ha dejado la

¹⁴ Stuart Mill sostiene que “al mal al que hay que temer no es el espectáculo de una lucha entre las diferentes partes de la verdad, sino la tranquila supresión de una mitad de la verdad. En STUART MILL, John (1971). *Sobre la libertad*. Madrid, Alianza Editorial.

¹⁵ Tocqueville considera que “la prensa es por excelencia el instrumento democrático de la libertad. (TOCQUEVILLE, Alexis, *op. cit.*)

¹⁶ DAHL, Robert. *op. cit.*

administración de los medios en manos de analfabetas culturales, que se reproducen a sí mismos.¹⁷

Y buena parte de los periodistas se han convertido en sus mejores agentes de venta.

En las antípodas de la información, la prensa del norte y del sur cierran el círculo y se encuentran en la desinformación. Los unos, por el afán comercial de la ganancia que alienta a una competencia absurda por decir todo y más, primero que nadie, sin necesidad de verificar (la confirmación vendrá después, no mediante procesos de investigación, sino por la simple reproducción mecánica de la noticia en otros medios).¹⁸ Los otros, por condiciones políticas adversas que hacen del rumor y la filtración las primeras y casi únicas fuentes posibles, a sabiendas del consecuente aluvión de desmentidos ante la imprecisión e incluso las falsedades que se difunden a través nuestro. En ambos casos, la sociedad pierde un importante contrapeso de la democracia.¹⁹

La televisión, primero, e Internet, ahora, marcan el ritmo de producción de la información-basura inmediata, e incluso ya ofrecen la posibilidad de personalizar la dosis de trivialidad a que habrá de someterse cada individuo... y todavía creer que ha sido informado.

En este marco, los periodistas tenemos la obligación deontológica de reconceptualizar nuestro papel en sociedad para rescatar la esencia misma de nuestra profesión. La opción no es grata: podemos terminar como escribanos del poder financiero que, ante el potencial de desarrollo multimedia, se está apoderando de la historia.

P. S. Una mala noticia para el llamado periodismo digital: el 11 de septiembre de 2001, sus límites fueron exhibidos: el ancho de banda fue insuficiente para atender a millones de usuarios que pretendieron seguir ese los acontecimientos en Estados Unidos. Los

¹⁷ SARTORI, Giovanni (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. México, Taurus.

¹⁸ RAMONET, Ignacio (1998). *La tiranía de la comunicación*. Barcelona. Debate.

¹⁹ ALBARRÁN DE ALBA, Gerardo. "Diferencias en el periodismo de investigación en Estados Unidos y Latinoamérica". *Saladeprensa.org*, No. 32, julio de 2001 (en <http://www.saladeprensa.org/art229.htm>).

principales portales de noticias debieron eliminar de sus páginas las animaciones, banners, gráficos y toda aplicación multimedia que significara peso y tiempo de descarga. Y aún así, la saturación les hizo casi inútiles como fuente de información. La televisión les ganó la partida.

REFERENCIAS

3th European Ministerial Conference on Mass Media Policy. *Wich way forward for European media in the 90's?* Nicosia, October 1991.

4th European Ministerial Conference on Mass Media Policy. *The media in a democratic society.* Prague, December 1994.

BOVERO, Michelangelo. “Gramática de la democracia”. Conferencia en el Instituto Federal Electoral, México, septiembre de 2001.

CASTELLS, Manuel (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. III: Fin de milenio.* México, Siglo XXI Editores.

CONSEJO DE EUROPA (1950) *Convention de sauvegarde des Droits de l'Homme et des Libertés fondamentales.*

----- (1993). *Código Europeo de Deontología del Periodismo.*

DAHL, Robert (1999). *La poliarquía. Participación y oposición.* Madrid, Tecnos.

DE AGUINAGA, Enrique. “El periodista en el umbral del Siglo XXI”, en *Sala de Prensa*, No.24, octubre de 2000 (<http://www.saladeprensa.org>).

DE PABLOS Coello, José Manuel (2001) *El periodismo herido.* Madrid, Foca.

ECO, Humberto (1998). Entrevista con Margarita Rivière, en *El segundo poder.* Madrid, Aguilar.

FERRAJOLI, Luigi. “Hacia una teoría jurídica de la democracia”. Conferencia en el Instituto Federal Electoral, México, septiembre de 2001.

MARCUSE, Herbert (1979). *Razón y revolución*. Madrid. Alianza.

OEA (1969). *Convención Americana sobre Derechos Humanos*.

ONU (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.

RAMONET, IGNACIO (1998). *La tiranía de la comunicación*. Barcelona, Debate.

RESTREPO, Javier Darío (1999). “La ética periodística”. En *Cuadernos del Taller de Periodismo*. Cartagena. FNPI.

SARAMAGO, José. Declaraciones a *El País*, 11 de enero de 2001, p.27.

SARTORI, Giovanni (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. México, Taurus.

TOCQUEVILLE, Alexis (1980). *La democracia en América*. Vol. 1. Madrid, Alianza Editorial.

UNESCO (1983). *Código Internacional de Ética Periodística*.